

96

¡Falsa! Al hablarme, una ilación extraña  
me trae á la memoria  
que á mí solo me engaña  
cuando me dice la verdad, la historia.

97

¡Ay! Como el cielo te ha dado  
gracia, juventud y amor,  
cuando te veo á mi lado  
parece que Dios ya ha echado  
sobre mi tumba una flor.

98

Tal vez hallar consiga  
á mis grandes errores un consuelo,  
viendo que, á veces, por bondad del cielo,  
el rayo que va á un rey, da en una hormiga.

99

He amado á esa mujer de tal manera,  
que no me volví loco porque lo era.

100

¿Es sueño, ó realidad, lo que he vivido?  
No lo sé; pues yo que hablo, no estoy cierto  
si, al juzgarme despierto, estoy dormido,  
ó al creerme dormido estoy despierto.

101

Siempre es para vosotras peligroso  
un ánimo aguerrido  
y un uniforme hermoso.  
El fausto militar ¡sexo precioso!  
siempre ha sido y será tu prometido.

102

Yo suelo con tu nombre, niña hermosa,  
por más que el curso de mi edad avanza,  
hacer mi alma dichosa.  
¡Sabe tan bien el pan de la esperanza,  
que ya no me alimento de otra cosa!

103

Tus ojos, con que el alma nos sondeas,  
son dos soles que alumbran con ideas.

104

En novelas de amor, el sentimiento  
tiende á empezar por el fin! del cuento.

105

Tan grande es tu virtud, que estoy seguro  
que es verdad lo que dicen muchas gentes:  
que á fuerza de ser puro  
se mueren con tu aliento las serpientes.

106

Aspiré á verte un día;  
pero después de verte,  
como dijo Jesús, Dolores mía,  
«mi alma quedó triste hasta la muerte».

107

¡Feliz si en tu semblante aun ve tu esposo  
la materia en estado luminoso!

108

¿Por qué se olvidaría la Escritura  
de hablarnos de los tristes por hartura?

109

Al darnos la postrera despedida,  
me lanzó una mirada  
que en el pecho clavada  
la llevé todo el resto de mi vida.

110

Lleva el bien del palacio á la cabaña  
cual la inmortal *Santa Isabel de Hungría*;  
y, puesta en los altares, algún día  
la llamarán *Santa Isabel de España*.

111

Hay seres con el alma más pesada  
que el barro vil sobre que va encarnada.

112

Te sobra corazón, y, siempre amante,  
aplicas á otras cosas el sobrante.

113

Dejando al tiempo que ande,  
y viviendo en un éxtasis risueño,  
como decía Calderón el Grande,  
voy tomando la vida como un sueño.

114

Imita á aquella nueva Galatea,  
pues, al ver que algún hombre la subyuga,  
para no ser vencida, siempre emplea  
la gran estratagema de la fuga.

115

Merced á tus encantos sobrehumanos  
no pueden retratarte los pintores,  
porque, al ver de tu cara los primores,  
el pincel se les cae de las manos.

116

Odiando el matrimonio  
¿te casas? Pues mejor para el demonio.

117

Quise un día pintarte, en mi embeleso,  
Blanca, este fuego que en mis venas arde:  
mas callé, porque vi que para eso  
ó yo nací muy pronto, ó tú muy tarde.

118

Con tal que yo lo crea,  
¿qué importa que lo cierto no lo sea?

119

No llores y hazte cargo  
que esa prenda querida  
al dejar esta vida  
pasó de un sueño corto á un sueño largo.

120

¿Pues no quiere que crea  
que vió en Valencia una hortelana fea?

121

Ahora que á hablar de su virtud comienza,  
yo me cubro el semblante,  
porque me da vergüenza  
de pensar lo que pienso en este instante.

122

Convirtiendo en virtud la hipocresía  
y ajustando las leyes á su gusto,  
como muchos fanáticos de hoy día,  
para ser más bribón finge ser justo.

123

La que ama un ideal, y sube... y sube...  
suele morir ahorcada de una nube.

124

Pues que tanto te admira  
el saber de los viejos,  
voy á darte el mejor de los consejos:  
cree sólo esta verdad: «Todo es mentira.»

125

Para él la simetría es la belleza,  
aunque corte á las cosas la cabeza.

126

Odia esa ciencia material que enseña  
que el que muere es feliz, duerme y no sueña.

127

No olvides que á Dios plugo  
curar con un deseo otro deseo.  
Mata el verdugo al reo,  
y al verdugo después otro verdugo.

128

Es mi fe tan cumplida,  
que adoro á Dios, aunque me dió la vida.

129

El corazón hacia los veinte abriles  
suele creer con el más vivo anhelo  
que es dueño universal de esos pensiles  
cerrados por la bóveda del cielo.

130

Odio á esa infel; mas durarán mis sañas  
hasta el día feliz en que me llame,  
pues cuando toca á ellas esa infame  
siempre le abren las puertas mis entrañas.

131

Nunca tendrán utilidad alguna,  
sin el amor, la ciencia y la fortuna.

132

Como te amaba tanto,  
el curso se torció de mi destino;  
pues iba para santo,  
y después que te vi, perdí el camino.

133

Una vieja muy fea, me decía:  
«En cuanto á la virtud, creo en la mía.»

134

Yo creo, al contemplarte tan hermosa,  
que hasta serías en Atenas diosa.

135

Toda cosa es nacida  
para tener un trágico destino,  
y girar y girar en remolino  
en torno del sepulcro: esta es la vida.

136

Como pretendas complacer á tantos,  
á millares tendrás los desencantos.

137

¡Cuántas horas felices y tranquilas  
pasará, de ti enfrente,  
el que pueda vivir eternamente  
asomado al balcón de tus pupilas!

138

Mientras ya me dan pena  
el oro y los diamantes,  
envidio esos instantes  
en que van, agachándose en la arena,  
á coger caracoles dos amantes.

139

De la ciega ambición dejé el camino,  
y hoy sin afán prefiero  
llegar cómodamente adonde quiero  
dejándome llevar por el destino.

140

Eres, Julia, tan bella, que estoy cierto  
que ve en tu rostro el que á tu lado pasa  
el manantial que Agar vió en el desierto  
cuando fué despedida de su casa.

141

Toda mujer en el amor postrero,  
se rebaja cada año un año entero.

142

Esa fué tan coqueta, tan coqueta,  
que era, excepto en matarse, una Julieta.

143

No hay experiencia ni saber que impida  
el tener desengaños:  
yo haré pronto cien años  
y no he hecho mas que errar toda mi vida.

144

Cual la hormiga, juntamos el dinero,  
y luego... esparce Dios el hormiguero.

145

De la mujer, cual tú, que nada espera,  
amando, á falta de hombres, cualquier cosa,  
como el ave simbólica y famosa  
el corazón arde en su propia hoguera.

146

Si en amar soy prudente,  
es porque, escarmentado,  
para obrar con cordura en lo presente,  
tengo puesto un oído en lo pasado.

147

Fué causa de mis muchos desencantos,  
una asceta instruída,  
que aprendió por las vidas de los santos  
las cosas menos santas de la vida.

148

¡Quién de su pecho desterrar pudiera  
la duda, nuestra eterna compañera!

149

Sólo la edad me explica con certeza  
por qué un alma constante, cual la mía,  
escuchando una idéntica armonía,  
de lo mismo que hoy saca la tristeza  
sacaba en otro tiempo la alegría.

150

Prohíbeles tu amor con tus desdenes.  
Sin frutos prohibidos no hay Edenes.

151

¡Pensando en los adioses de aquel día  
en llanto me deshago!  
¡No puede describirte el alma mía  
los cien siglos de horror de un día aciago!

152

Que no pidas, Manuela, te suplico,  
á mi edad madrigales ni consejos,  
porque sé que detrás del abanico  
os burláis las mujeres de los viejos.

153

Vas cambiando de amor todos los años;  
mas no cambias jamás de desengaños.

154

Si á comprender aspiras  
la ciencia de las puras realidades,  
hallarás que de todas las verdades,  
la mitad, por lo menos, son mentiras.

155

Pinchando á sus rivales,  
te escribe con la espada madrigales.

156

Nunca me hallo sin fausto ni dinero,  
porque veo en la sombra lo que quiero.

157

Esa mujer tan bella,  
fué por mí tan querida  
que alguna vez para morir por ella,  
tan sólo me faltó perder la vida.

158

El pobre está seguro que su perro  
ha de formar su séquito en su entierro.

159

Aun tengo confianza  
de que Dios me dará la fe perdida.  
¡Bien haya el que ha inventado la esperanza  
que es la muerte el principio de otra vida!

\*\*\*

Nos da la Iglesia el inmortal consuelo  
de que el bueno, al morir, *nace en el cielo.*

160

Contra esa infiel que con rubor se aleja,  
porque un día mató mis esperanzas,  
tomé la más atroz de las venganzas  
dejándola morir de fea y vieja.

161

Voy sembrando esperanzas por los vientos  
y recojo después remordimientos.

162

Si, aunque tierna y vivaz, aun eres pura,  
no olvides el consejo que te ofrece  
esta eterna verdad de la Escritura:  
«Todo el que ama el peligro en él perece.»

163

Cuando halla algún buen mozo que la agrada  
¡qué bien se suele hacer la deslumbrada!

164

Yo sé quién, de una dicha que no alcanza,  
va bebiendo en tus ojos la esperanza.

165

Pocas veces te vi, pero no olvido  
que yo te amé como no amó Macías,  
y que fué la pasión que te he tenido  
un amor inmortal de cuatro días.

166

Por no ser natural hace, cuando ama,  
de cada paso de comedia un drama.

167

Cual tú, Mendes Leal, busqué afanado  
una gloria fingida,  
para saber al fin, desengañado,  
que no hay más dicha que esta en nuestra vida:  
nacer, vivir, amar, ser olvidado.

168

Al mostrar á esta niña encantadora,  
suele decir su madre embebecida:  
«Aquí tenéis la Aurora  
de los días más bellos de mi vida.»

169

Si te casas, Inés, ten por seguro  
que todo novio es un traidor futuro.

170

Ya, al pretender ser tierno,  
sale del pecho mío  
un aliento más frío  
que una ráfaga de aire del invierno.

171

La cuna y el altar son dos moradas  
donde viven las madres prosternadas.

172

De esa antigua coqueta la hermosura  
las ganas me quitó de hacerme cura.

173

A todo va la inmensidad unida ;  
si entre el ser y el no ser media un instante,  
tiene el punto presente de la vida  
un infinito atrás y otro delante.

174

A ti, ducha en amor, ya te da risa  
una loca de atar como Eloísa.

175

¡Oh, Isabel! ¡Cuántas veces á hurtadillas  
á través de estas pérfidas varillas  
con tus pupilas de ternura llenas,  
á algún hombre feliz, de ti adorado,  
lo mirabas apenas,  
por temor de mirarle demasiado!

176

Tanto aumenta la gloria su estatura,  
que á ese genio gigante  
le llamarán *el grande* allá en la altura  
Shakespeare, Ariosto, Calderón y Dante.

177

Aunque ve que le engañan con frecuencia,  
no se quiere curar de su inocencia.

178

El que sufre, lo mismo que el que adora,  
creen que todo en el mundo, ó quiere, ó llora.

179

Sufre en la vida tanto,  
que alguna vez, por el dolor rendido,  
maldice el hombre, como Job el santo,  
el día en que ha nacido.

180

No rechaces tus sueños, hija mía ;  
sin la ilusión, el mundo ¿qué sería?

181

En su primera confesión, á Pura  
ya no le dió la absolución el cura.

182

Ya sabes que aunque tanto te he querido  
cuando eras una pobre verdadera,  
después que fuiste altiva y heredera  
te honré con un desprecio merecido.

183

Siempre vuela mi mente  
á buscar el Edén de tus amores,  
como constantemente  
se vuelven hacia el sol algunas flores.

184

Las niñas más juiciosas y más puras  
al llegar la razón hacen locuras.

185

Te advierto, ángel caído,  
que ya has perdido en la opinión las alas,  
y que el olor de santidad que exhalas  
ya sólo lo percibe tu marido.

186

¿Me quieres? la pregunta, y ya la esposa  
dice *sí*, mas pensando en otra cosa.

187

Aunque huir de ella intento,  
no sé lo que me pasa,  
porque yo voy donde me lleva el viento,  
y el viento siempre sopla hacia su casa.

188

Agita tu abanico muy aprisa  
y verás como el céfiro ligero  
te cuenta muchas veces, María Luisa,  
lo mucho, pero mucho, que te quiero.

189

No pretendas mi cantar,  
Isabela-Roma, oír.  
¿Por qué quieres ver llorar  
hoy que te toca reír?

190

¡Es la esencia mejor de la belleza  
el olor sin olor de la limpieza!

191

Canta el aire, en sus trovas misteriosas,  
las penas y alegrías de las cosas.

192

Su padre, que era un topo,  
la juzgaba inocente todavía,  
cuando yo averigüé que ya entendía  
la moral de las fábulas de Esopo.

193

Por ser tan instruida,  
ya entre ella y su niñez media una vida.

194

Ama con furia y odia con tal ira,  
que clava sus ideas cuando mira.

195

A esa ética feliz la va matando  
la fiebre que ha cogido  
durmiendo horas enteras y soñando  
á la sombra del árbol prohibido.

196

¡Oh! ¡Qué cosas tan tiernas te diría,  
al contarte, Enriqueta, mis pesares,  
si esta alma, que es tan tuya como mía,  
estuviese en la edad en que tenía  
el ardor del Cantar de los Cantares!

197

Espero con gran fe, Pepita bella,  
que el hombre fiel que ha de llamarte esposa,  
haciéndote dichosa,  
en ti desmentirá la frase aquella:  
«¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!»

198

En cuanto al bien y al mal, nada hay lejano;  
todo se halla al alcance de la mano.

199

Sensible, débil, religiosa y vana,  
eres en todo una verdad humana.

200

Cierra el joyero, Inés, ponte una rosa,  
que una bella está bien con cualquier cosa.

201

La que está como tú, Paca adorada,  
del arte enamorada,  
discurre de este modo:  
«La gloria, que no es nada,  
sobrevive al dinero, que lo es todo.»

202

En materia de flores y de amores,  
estoy por los amores y las flores.

203

Teme más al ardor de sus sentidos  
y á su propia bondad, que á diez bandidos.

204

La vida es un bostezo continuado,  
pues al rico y al pobre, á juicio mío,  
les hace bostezar, según su estado,  
pobres el hambre, y ricos el hastío.